

Exploración sobre la relación entre turismo y calidad de vida de la población argentina desde la mirada espacial

Matías Gordziejczuk^a

Claudia Mikkelsen^b

Graciela Benseny^c

Introducción

La relación entre el turismo y la calidad de vida de las poblaciones locales ha sido definida como una línea de investigación que, en los últimos años, gana ímpetu y creciente atención (Uysal *et al.*, 2015) a causa de factores como el avance de los procesos de turistificación del territorio y el peso cada vez más influyente que tienen sobre la calidad de vida, aspectos como el ocio, la recreación y el tiempo libre. A pesar de que el debate referido a si el turismo enriquece o no la vida, tanto de turistas como de anfitriones, proviene de la década de 1980, la incorporación de la calidad de vida como categoría analítica en el campo del turismo y la relación explícita de estas variables en trabajos de naturaleza empírica es algo propio del siglo XXI (Jafari, 2012). No obstante, y según el análisis bibliográfico realizado, desde la Geografía, y especialmente desde la perspectiva del análisis espacial, la cual está muy extendida en los estudios sobre calidad de vida en Argentina, el aporte, hasta el momento, parece escaso y limitado a estudios de caso sobre recortes territoriales correspondientes a los niveles distrital, urbano u otros de menor superficie.

Producto de las observaciones precedentes, este trabajo se plantea el objetivo de asociar una medida representativa del turismo, elaborada para los departamentos y partidos de Argentina, llamada Índice de Especialización Turística (IET), con el Índice de Calidad de Vida (ICV) 2010, publicado por Velázquez (2016). Según este último autor, la calidad de vida constituye: "(...) una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico" (Velázquez, 2016, p. 106).

Tomada de base esta definición, que refiere a la multidimensionalidad de un concepto y a su posibilidad de ser transformado en un objeto medible, en trabajos antecesores (Gordziejczuk, 2021) se han operacionalizado variables afines al turismo para aportar un estudio sobre asociación espacial y análisis exploratorio de datos espaciales. Ambas nociones forman parte de la perspectiva del análisis espacial cuantitativo, la cual se apoya en métodos estadísticos, modelos matemáticos y Sistemas de Información Geográfica (SIG's) (Buzai, 2015). En particular, la asociación espacial se basa en "el estudio de las coincidencias encontradas al comparar diferentes distribuciones espaciales" (Buzai, 2015, p. 60), y el análisis exploratorio de datos espaciales concierne a técnicas

^a INHUS (CONICET, UNMdP); GESPyT (FHUm- UNMdP); Grupo Turismo y Territorio Espacios Naturales y Culturales, matiadrigord@gmail.com

^b INHUS (CONICET, UNMdP); GESPyT (FHUm- UNMdP); CIG (FCH-UNCPBA), claudiamikkelsen@gmail.com

^c CIEyS (FCEyS- UNMdP); Grupo Turismo y Territorio Espacios Naturales y Culturales, graciela Benseny@gmail.com

que contribuyen a descubrir patrones de distribución y concentración espacial por medio de mapas y gráficos.

A continuación, en la sección metodológica, se especifican las técnicas utilizadas para llevar a cabo la asociación. Luego se exponen los resultados obtenidos y finalmente las conclusiones.

Cuestiones metodológicas

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, que ya ha avanzado en la búsqueda y organización de datos para la obtención de un IET (Gordziejczuk, 2021) análogo al ICV 2010, cuyas bases se hallan publicadas en Velázquez (2016). En esta instancia, ambos índices o medidas resumen, se vuelven información secundaria, aunque su composición en dimensiones, indicadores y fuentes de datos se recuperan en las Tablas 1 y 2, como así también sus distribuciones espaciales originales en los mapas de las Figuras 1 y 2. Es importante remarcar que, si se pretende profundizar en aspectos teóricos, conocer la definición de los indicadores y los pormenores del proceso de construcción de estos índices es elemental acudir a las divulgaciones anteriormente citadas.

Tabla 1. Composición del índice de especialización turística

Dimensión	Variable	Indicador	Fuente
Oferta de alojamiento	Serviciado	Razón hoteles turísticos-población	Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010)
	Residenciado	Porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales	
Oferta de atractivos	Naturales	Presencia de Recursos Recreativos de Base Natural	Velázquez (2016)
	Culturales	Presencia de Recursos Recreativos Socialmente Construidos	
Actores del sector privado y público	Comercializadores/intermediarios	Razón agencias de viaje-población	Secretaría de Turismo de la Nación (2017) e INDEC (2010)
	Planificadores/gestores/promotores	Organismo público municipal de gestión del turismo con la jerarquía más alta	Sitios <i>web</i> oficiales y <i>Google</i> Noticias
Modalidad turística	Rural	Porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural	INDEC (2018)

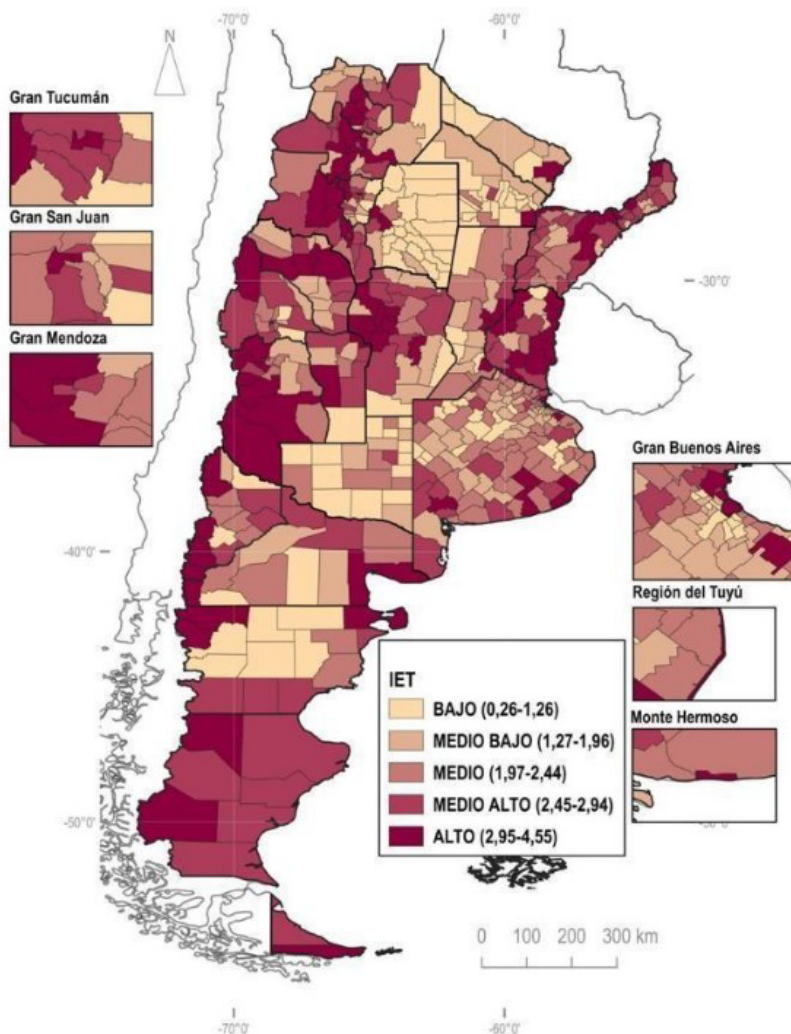
Fuente: modificado de Gordziejczuk (2021)

Tabla 2. Composición del índice de calidad de vida 2010

Dimensión	Indicador	Fuente
Educación	Porcentaje de población de 15 años y más sin nivel primario completo y que ya no asiste	INDEC (2010)
	Porcentaje de población de 15 años y más con nivel de instrucción universitario completo y que ya no asiste	
Salud	Tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos	
	Porcentaje de población sin obra social ni mutual	
Vivienda	Porcentaje de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo o no posee descarga de agua	
	Porcentaje de población en hogares con más de 2 personas por cuarto	
Calidad ambiental	Presencia de Recursos Recreativos de Base Natural	Velázquez y Celemín (2013)
	Presencia de Recursos Recreativos Socialmente Construidos	
	Presencia de Problemas Ambientales	

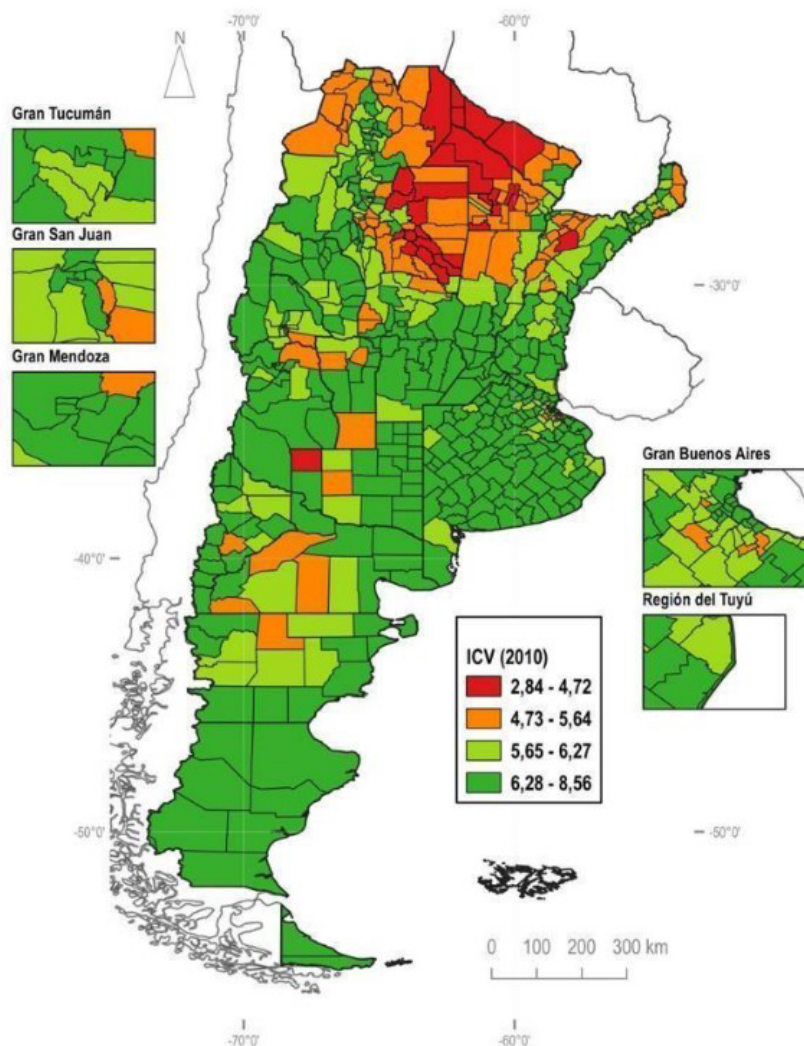
Fuente: elaboración personal sobre la base de Velázquez (2016)

Figura 1. Índice de especialización turística de los departamentos y partidos argentinos (2010-2020)



Fuente: modificado de Gordziejczuk (2021)

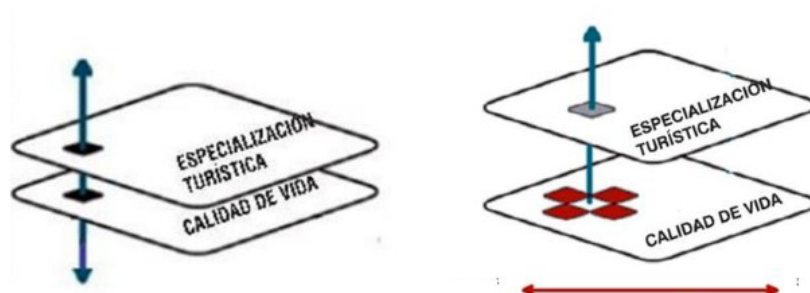
Figura 2. Índice de calidad de vida 2010 de los departamentos y partidos argentinos



Fuente: modificado de Velázquez (2016)

Ambos índices han sido elaborados a partir de información proporcionada por fuentes oficiales (INDEC 2010 y 2018; Secretaría de Turismo de la Nación, 2017) y la sistematización de datos recopilados desde otras fuentes. En particular, el IET ha tenido que ser estandarizado en base a la técnica de puntajes omega (Buzai, 2014) para asegurar la asociación y comparabilidad con el ICV 2010. Dichas tareas han posibilitado contar con dos instrumentos de la misma naturaleza, habilitando el camino hacia técnicas como la correlación y autocorrelación espacial, mediante el uso de coeficientes tradicionales como son el coeficiente de correlación r de Pearson y el coeficiente de autocorrelación I de Moran, tanto en su versión global como local (Buzai, 2015). Como muestra la Figura 3, cada una de estas medidas se corresponde, respectivamente, con un abordaje y tratamiento del espacio geográfico en sentido vertical y horizontal (Lucero, 2016).

Figura 3. Representación gráfica de las técnicas de asociación
Correlación *Autocorrelación espacial bivariada*



Fuente: modificado de Siabato y Guzmán-Manrique (2019)

El coeficiente de correlación de Pearson (r) es una de las medidas o parámetros estadísticos más ampliamente aplicado (Buzai, 2014), puesto que muestra en qué grado, dos series de datos emparejados fluctúan simultáneamente. Se evalúa la magnitud de la relación lineal entre dos variables cuantitativas, al igual que su sentido positivo o negativo. Los valores que asume pueden variar entre -1 y 1 , siendo, en el primer caso, una asociación negativa que expone un ocurrir diametralmente opuesto entre las variables; y en el segundo caso, una asociación positiva que marca un acompañamiento en igual tendencia para las dos variables. En otras palabras, al tiempo que el primer tipo de medida revela que, mientras el valor de una de las variables aumenta, el valor de la otra disminuye; el segundo tipo pronuncia cuánto aumenta o disminuye una variable al aumentar o disminuir respectivamente la otra. Por su parte, un valor igual a cero indica que no existe relación lineal entre las variables. En función de esta caracterización, y sea de signo negativo o positivo, para la interpretación de los resultados se pueden adoptar rangos como los siguientes: correlación nula ($r = 0$), muy débil ($r = 0,01 - 0,19$), débil ($r = 0,20 - 0,39$), moderada ($r = 0,40 - 0,69$), fuerte ($r = 0,70 - 0,89$), muy fuerte ($r = 0,90 - 0,99$) y perfecta ($r = 1$).

Más allá de lo señalado, es importante advertir que un valor igual a cero no necesariamente indica ausencia de correlación, dado que las variables pueden presentar una relación de tipo no lineal. De igual manera, aunque se demuestre que la asociación entre los valores de las variables emparejadas es significativa, esto no necesariamente simboliza que las fluctuaciones de una causen o sean efecto de las fluctuaciones de otra. La interpretación de esta información va a depender de la postura que se adopte, pudiendo estar inspirada, tanto en la teoría como en observaciones propias.

En concreto, este coeficiente se ha calculado aplicando la función de correlación lineal sobre las matrices de datos trabajadas en formato Excel. En lo que respecta a su forma de visualización, lo más usual es su representación en un gráfico de dispersión donde se incluye la línea de regresión que refleja el ajuste o recorrido óptimo por la nube de puntos resultante de la distribución de las unidades espaciales. La determinación de la intensidad de r puede divisarse por medio de esta línea, ya que cuanto más cerca estén los puntos a la recta, mayor será la intensidad de la relación entre las dos variables y viceversa. Por su parte, mientras

que las asociaciones que adquieren signo positivo presentan una nube de puntos en sentido inferior izquierdo-superior derecho, las de signo negativo adquieren el sentido superior izquierdo-inferior derecho (Buzai, 2014).

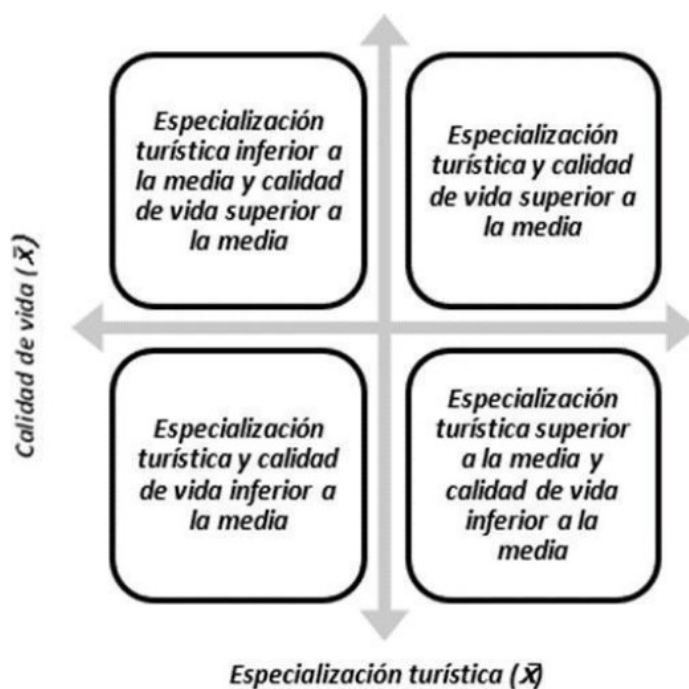
El dominio del coeficiente de autocorrelación I de Moran es igual al de Pearson (entre -1 y 1), siendo -1 indicación de autocorrelación negativa, 1 positiva y 0 (cero) inexistencia de autocorrelación (Siabato y Guzmán-Manrique, 2019). A diferencia de la correlación, donde se asocian dos variables sobre un mismo espacio (Figura 3), en este caso se relacionan los valores que adquiere una variable en cada localización con el promedio de los valores que esa misma variable (autocorrelación univariada) u otra (autocorrelación bivariada) recibe entre sus localizaciones adyacentes, definidas, en esta oportunidad, como todas aquellas con las que se comparte límite estricto (criterio identificado en el *software* de acceso libre *GeoDa* como *Queen*).

Aunque en el caso bivariado se consideren dos capas de información (Figura 3), el sentido de la asociación continúa siendo horizontal por la vinculación de unidades vecinas. Por su parte, el I de Moran, en su versión localizada, tiene que ver con la exploración visual del patrón de distribución espacial de los objetos, actividades o fenómenos geográficos objeto de estudio (Lucero, 2016). En este caso se sobrepasa la consideración de todas las unidades espaciales como un bloque para arribar a la observación de subáreas donde se producen agrupamientos (*clusters*) o dispersiones de valores afines (Siabato y Guzmán-Manrique, 2019).

La situación normalmente esperable es la existencia de autocorrelación espacial positiva. Esto porque, como explican Velázquez y Linares, "Las características socioeconómicas y ambientales propias del territorio suelen mostrar cierto grado de afinidad, ya sea por partir de procesos y condiciones socio-económicas o ambientales similares, como por los típicos procesos de difusión que se producen entre áreas contiguas" (2008, p. 132). Diferentes autores han profundizado y explicado, en forma más pormenorizada, la técnica de autocorrelación espacial, recomendando la producción científica de Buzai (2014), Lucero (2016) y Siabato y Guzmán-Manrique (2019), entre otros.

Junto con la posibilidad de realizar un estudio bivariado a través del cálculo de tendencias centrales, el cual produce una configuración gráfica como la que se expone en la Figura 4, la autocorrelación espacial conlleva conocer el comportamiento estructural de la información procesada. Tal como se puede apreciar en dicha figura, el análisis bivariado se efectiviza a través de una comparación apoyada gráficamente en un diagrama de dispersión que exhibe cuatro espacios de relaciones entre las variables objeto de estudio. En cada uno de los cuadrantes se produce una combinación específica que habilita la regionalización del área de estudio (Buzai, 2014).

Figura 4. Combinaciones que surgen de la relación bivariada a explorar



Fuente: elaboración personal

Resultados

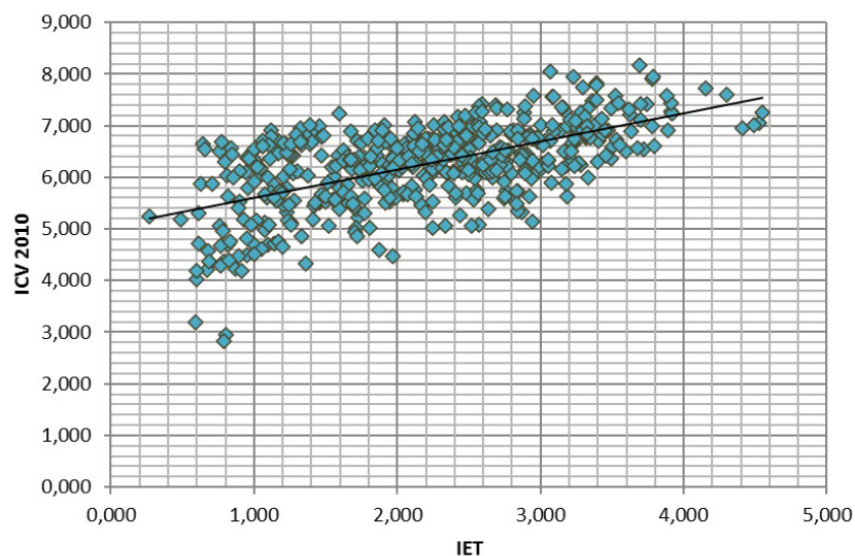
Coefficientes de correlación obtenidos

Como primera forma de aproximación a la relación entre el IET y el ICV 2010, se propone la aplicación del coeficiente de correlación de Pearson (r). En este caso, el mismo otorga un resultado de 0,599 (correlación positiva pero moderada). Mediante este valor se reafirma la existencia de cierta asociación entre el grado de especialización turística y el nivel de calidad de vida de la población residente en cada jurisdicción subprovincial de Argentina, ya que a los distritos con IET más alto, en general, les corresponde un mayor ICV 2010. Aquí vale traer a colación la opinión de Johnson, rescatada por Buzai, según la cual:

(...) la importancia de la correlación depende de los datos que se estén analizando, así, mientras una correlación $r = 0,90$ puede ser muy común en un análisis controlado de laboratorio, un $r = 0,60$ puede ser significativo para situaciones reales en las cuales el investigador no tiene control sobre los datos, tal cual es el caso que se presenta normalmente en el análisis espacial. (Johnson, 2000, como se citó en Buzai, 2014, p. 151)

Este resultado se puede apreciar en el diagrama de dispersión de la Figura 5. La línea de tendencia en alza y la gran cantidad de puntos o unidades espaciales que se ubican cerca de ella, conforman una nube alargada y elipsoidal en sentido inferior izquierdo-superior derecho, tal como indica la teoría para los casos donde la relación entre variables es en sentido positivo (Buzai, 2014).

Figura 5. Correlación entre el IET y el ICV 2010 según departamentos y partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal utilizando datos de Velázquez (2016)

Señalar una correlación positiva pero moderada, contribuye a argumentar que no hay una relación causa-efecto entre las variables, como si un alto grado de especialización turística condujera directamente a una alta calidad de vida de la población local; o esta última condición proviniera de la existencia de un elevado grado de especialización turística en el lugar. Si bien la realidad no es tan simple o lineal, el resultado obtenido se explica, en gran medida, por la influencia y combinación de aspectos generales, como los que se pronuncian a continuación.

Tal como proponen Vera Rebollo *et al.* (2013), en primer lugar se rescata que, la conjunción entre una estructura receptiva integrada por equipamientos y servicios de diversa índole, medios e infraestructuras de transporte y recursos humanos, constituyen factores de atracción de primer orden para la localización y desarrollo del turismo. El punto es que las unidades espaciales que reúnen estas condiciones necesarias para el despliegue del turismo, también pueden llegar a ser captadas como espacios de alta calidad de vida relativa, si en el diseño del indicador creado para su medición se incluyen variables como por ejemplo, el acceso a determinados servicios urbanos y el nivel de instrucción de la población, como en el caso del ICV 2010.

En sintonía con esta idea se recupera también el planteo de Abaleron (1998) acerca de la inclinación de la Geografía por la visión cuantificable, medible y objetiva de la calidad de vida y la consecuente consideración de los aspectos que son externos a las personas, tales como los equipamientos comunitarios y las infraestructuras de servicios. En este caso, la presencia de estos elementos favorece al desarrollo del turismo, si se piensa, por ejemplo, que un equipamiento como un centro comercial puede constituir un recurso de atracción turística, o que servicios básicos como el agua potable y las redes de gas, cloacas y electricidad son requisitos para la instalación de hoteles o restaurantes.

Cuestiones generales como las descritas en estos párrafos hacen que el resul-

tado de correlación positiva pero moderada entre IET e ICV 2010, revista sentido, siendo que, en muchos casos probablemente, la posesión de niveles relativamente altos de calidad de vida actúa a favor del florecimiento o acentuación de la función turística, o que la especialización turística puede, a largo plazo, contribuir a enaltecer la calidad de vida de las poblaciones locales (Fernández *et al.*, 2011).

Si el coeficiente de correlación se aplica a regiones y provincias, los resultados varían significativamente, revelando, sobre todo, contrastes en el segundo caso. Esto se puede apreciar en la Tabla 3.

Tabla 3. Correlación IET- ICV 2010 según regiones y provincias de Argentina

Región / Provincia	r	Distritos	Región / Provincia	r	Distritos
Cuyo	0,747	64	Pampeana	0,499	219
-La Rioja	0,657	18	-Buenos Aires	0,535	134
-Mendoza	0,806	18	-AMBA (*)	0,664	25
-San Juan	0,687	19	-resto	0,523	110
-San Luis	0,918	9	-Córdoba	0,410	26
NEA	0,732	76	-Entre Ríos	0,828	17
-Chaco	0,607	25	-La Pampa	0,656	22
-Corrientes	0,545	25	-Santa Fe	0,113	19
-Formosa	0,768	9	Patagonia	0,851	53
-Misiones	0,560	17	-Chubut	0,938	15
NOA	0,839	99	-Neuquén	0,777	16
-Catamarca	0,614	16	-Río Negro	0,936	13
-Jujuy	0,731	16	-Santa Cruz	0,834	7
-Salta	0,841	23	-Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	1,000	2
-Santiago del Estero	0,756	27			
-Tucumán	0,728	17	(*) incluye a Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)		

Fuente: elaboración personal

Específicamente, sobresale que la región Pampeana es la única donde el valor de r persiste en sentido moderado, virando a fuerte en el resto de las regiones argentinas. Aquí, hay que tener en cuenta que, dicha región, posee mayor desarrollo relativo y que esta característica dota a su territorio de una notable complejidad y diversidad ya que guarda hacia su interior, formas de organización espacial contrastantes; es decir, desde las principales aglomeraciones hasta las jurisdicciones con la menor cantidad de habitantes del país. Si a esta circunstancia se suma que ostenta una considerable mayor cantidad de distritos que el resto de las regiones, la permanencia de una correlación positiva pero moderada no resulta extraña.

Sin embargo, no se puede evitar remarcar que la cantidad diferencial de unidades espaciales con las que se trabaja, es un factor clave a tener en cuenta para realizar un correcto análisis de los resultados. Después de todo, "un determinado

valor de correlación no puede ser interpretado de la misma manera si proviene de poblaciones de diferentes tamaños" (Buzai, 2014, p. 151) o, dicho de otro modo, de espacios compuestos por conjuntos de unidades espaciales disímiles.

Por medio de esto se explica el resultado igual a 1 obtenido por la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Si bien una correlación positiva perfecta solo es posible desde el punto de vista teórico o cuando se correlaciona una variable consigo misma (Buzai, 2014), en este caso, dicho valor se obtiene a raíz del manejo de tan sólo dos unidades espaciales, y el hecho de que el departamento de Ushuaia registre, en ambos índices, medidas más altas que Río Grande. En San Luis ocurre algo similar, ya que tanto la calidad de vida como la especialización turística se ajustan espacialmente, favoreciendo a los departamentos de Juan Martín de Pueyrredon (ex La Capital) y Junín por sobre los demás. Junto a esta última provincia, Chubut y Río Negro manifiestan correlaciones positivas muy fuertes (0,90-0,99). En una realidad, opuesta a estas provincias se halla Santa Fe, cuya situación es paradigmática por ser la única provincia con un valor de r muy débil, a pesar de estar compuesta por un número de distritos semejante o menor al de otras jurisdicciones con nivel de correlación moderado o fuerte. Además, posee la mayor distancia respecto a la unidad espacial superior subsiguiente, Córdoba, la cual escala al grupo de provincias con correlación positiva moderada. El análisis pormenorizado de los datos revela que, por ejemplo, departamentos como Rosario y Garay, que se ubican en el podio provincial en cuanto a especialización turística, se hallan entre los peores posicionados a nivel provincial en cuanto a calidad de vida. En contrapartida, distritos de relativa alta calidad de vida como San Martín y Belgrano pasan desapercibidos en el *ranking* del IET.

Distribuciones espaciales surgidas del análisis exploratorio de datos espaciales

Para conocer más en detalle, y desde el punto de vista espacial, el vínculo entre el IET y el ICV 2010, a continuación se exponen los resultados y analizan las distribuciones espaciales emanadas de la puesta en ejecución de las técnicas del análisis exploratorio de datos espaciales, explicadas en la sección metodológica. En primera instancia se avanza sobre la regionalización basada en los cuadrantes que derivan de la relación entre ambas variables y, seguidamente, se profundiza sobre la prueba de autocorrelación espacial bivariada.

Para esta parte del trabajo se tiene en cuenta el estudio de Longhi *et al.* (2013), referido a la Matriz Territorial Argentina (MTA), estructura relativamente rígida, construida históricamente y caracterizada por la persistencia de fragmentaciones que dejan al descubierto la existencia de más de una Argentina. Entre las diversas caras del país que presentan los autores, las provincias que conforman el Norte Grande (NOA y NEA) se muestran en una situación desfavorable si se las compara con el resto del territorio. Tal como se comenta en dicha investigación, "La fragmentación se presenta como el resultado de la forma en que se fueron (re)construyendo (a partir de la MTA) los diferentes territorios de la Argentina a lo largo del tiempo" (Longhi *et al.*, 2013, p. 107).

Aquí se plantea que, mediante la utilización conjunta del IET e ICV 2010, también

se pueden identificar diferentes rostros convivientes en Argentina. La persistencia de brechas asociadas con las condiciones de vida de la población y la distribución de los recursos socialmente valorados, retroalimenta las desigualdades y, al mismo tiempo, manifiestan las fragmentaciones espaciales del territorio nacional. "La desigualdad ha sido históricamente, y es en la actualidad, una característica elemental de las estructuras sociales" (Longhi *et al.*, 2013, p. 104), de las cuales la calidad de vida y el turismo forman parte. En dicho sentido se considera que, mediante el manejo de ambos índices es posible llegar a la representación de esas disparidades inter e intrarregionales que están tan arraigadas en el país, y que, por ejemplo, contrastan a las provincias del Norte con las otras, y principalmente con las del área Pampeana (Longhi *et al.*, 2013). Más allá de que, por separado, el IET e ICV 2010 tengan su propia manifestación espacial (Figuras 1 y 2), ambas pueden ser vistas como facetas o dimensiones que integran y aportan a esa MTA calificada por los autores como desigual y fragmentada.

En función de estas reflexiones, a los fines operativos se define que, los valores medios del IET (2,19 puntos) e ICV 2010 (6,25 puntos), calculados en las matrices de datos, conllevan conjuntamente a que cada unidad subprovincial se ubique dentro de uno de los cuadrantes que fueron presentados en el apartado metodológico (Figura 4).

La primera situación para destacar es la correspondiente a IET e ICV 2010 superiores a la media (Figura 6b). Aunque siempre, en términos relativos, y tomando en cuenta que hacia el interior de cada distrito también hay brechas, aquí se establecen condiciones óptimas de calidad de vida que además incluyen una dotación, al menos mínima, de recursos y equipamientos que son apreciados y usados turísticamente y sobre los cuales se cree que la población anfitriona puede acceder en mayor o menor grado. Esta categoría muestra una dispersión espacial muy amplia sobre el territorio nacional, aunque su cobertura es menor en las regiones NEA y NOA, donde, por cierto, predominan los dos cuadrantes en los cuales el nivel de calidad de vida es inferior a la media.

La segunda situación sobre la que se puede avanzar, atañe a los lugares donde el nivel de calidad de vida se mantiene superior a la media, pero el grado de especialización turística no (Figura 6a). Si bien, comparativamente, se instauran condiciones satisfactorias de calidad de vida, el escaso desarrollo turístico sugiere que existen menores alternativas de acceso a espacios de ocio y recreación variados, dando a entender que subyace cierta debilidad en torno a este aspecto de la vida. La región Pampeana concentra la mayor parte de los departamentos y partidos con esta característica. Sin embargo, hacia su interior, la contigüidad espacial no se extiende por toda la región, sobresaliendo en áreas particulares. Al tomar como referencia las subregiones Pampeanas presentadas en Velázquez *et al.* (2014), se observa que, tal cualidad se manifiesta con mayor notoriedad sobre la Pampa Deprimida (centro de Buenos Aires), Pampa Alta (oeste de Buenos Aires y este de La Pampa), Pampa Gringa (sudeste de Córdoba; centro y sur de Santa Fe) y partidos interserranos de la Pampa Surera. Predominio de paisajes agropecuarios, llanos y monótonos, con adversidades ecológicas (como por ejemplo la alternancia de inundaciones y sequías en la Pampa Deprimida) y escasez de recursos recreativos,

tanto naturales como culturales, son algunas de las singularidades que se enumeran para estas subregiones en el trabajo recién referenciado.

Tal como se pudo apreciar en el acápite precedente, si a los departamentos y partidos con IET más alto, en general, les corresponde un mayor ICV 2010, la tercera situación referida a unidades espaciales con especialización turística superior a la media y calidad de vida 2010 inferior a la media (Figura 6d) no se presenta como un hecho común. Es posible que, en algunos de los distritos que reúnen estas cualidades y, principalmente, en aquellos que poseen un IET de los más altos, asome una dinámica con rasgos similares a los de un enclave, donde el turismo se desarrolla en sitios puntuales, de la mano de iniciativas privadas, generando exiguos beneficios o derrames sobre la mayor parte de la población local, tales como la generación de empleos, el crecimiento de las inversiones en infraestructura, equipamiento y servicios públicos y el aumento de los ingresos. Por tal motivo, la detección de estas unidades espaciales quizás sea de importancia para la focalización y planificación de políticas y estrategias turísticas que repercutan favorablemente en la calidad de vida de las poblaciones locales.

Efectivamente, si se toma como indicador la cantidad de casos, este escenario es el más inusual de Argentina. No obstante, en oposición al cuadrante anteriormente desarrollado, aquí son las regiones extrapampeanas (especialmente las del Norte) las que concentran la mayoría de las unidades espaciales. Las provincias que congregan más muestras de esta categoría son Salta, Catamarca, Corrientes y Misiones. En el contexto metropolitano se revela un área con contigüidad espacial integrada por los partidos de Pilar y Escobar, donde, en las últimas décadas, han emergido sitios para el entretenimiento y centros de consumo de la mano del auge de los desarrollos urbanos destinados a las clases sociales medias y altas que conviven con áreas marginadas (Pizarro, 2010). Al parecer, la influencia de estas últimas establece que, las medidas de calidad de vida sean inferiores a la media nacional, por lo menos hasta el año 2010. Mientras se promueven el turismo de reuniones y eventos en las localidades urbanas cabeceras, en las áreas periurbanas de ambos distritos irrumpen los emprendimientos de turismo rural (Pizarro, 2010). Amerita destacar al departamento Río Hondo como un caso paradigmático dentro de esta categoría, por su amplia trayectoria turística y por ser reconocido como emblema del termalismo argentino. Respecto a este lugar, el estudio de Gómez Herrera *et al.* (2012) declara que, las políticas públicas han dejado en evidencia la intención de consolidar a la localidad de Termas de Río Hondo como el principal centro turístico termal del país e insertarla en el plano internacional a costa de configurar un enclave turístico que fractura al territorio local. En palabras de estas autoras:

El enclave en el Departamento Río Hondo como producto es ofrecido a los turistas a través de paquetes que incluyen visitas guiadas, espectáculos artísticos y eventos deportivos. Sin embargo esta selección de ciertos lugares "para mostrar" implica un recorte de la ciudad, que excluye zonas o asentamientos espontáneos en condiciones de precariedad, emplazados a los márgenes de la ciudad de Las Termas a medida que avanzaba en su crecimiento. (Gómez Herrera *et al.*, 2012, p. 261)

Por consiguiente, mediante esta clase de unidades espaciales que poseen un IET superior a la media se encuentran argumentos para cuestionar y relativizar la correlación en sentido positivo entre turismo y desarrollo que muchas veces se encuentra presente en discursos y relatos contruidos desde determinadas esferas de poder, pudiendo remitir al valor comparativamente bajo de calidad de vida como justificación.

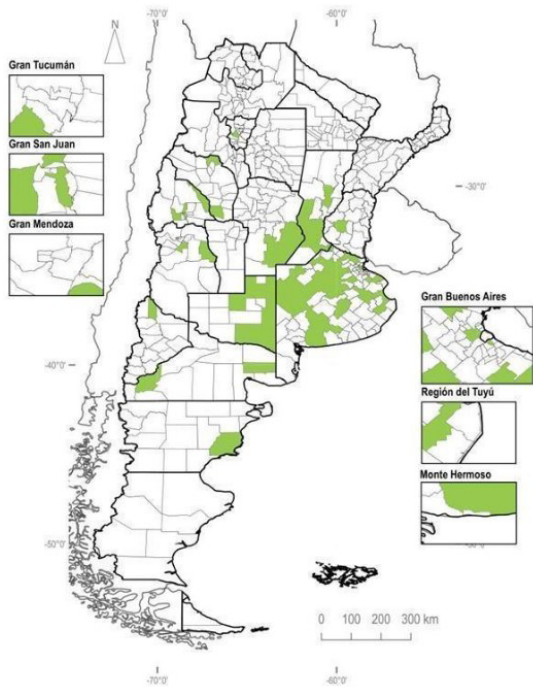
Por último, la cuarta situación es opuesta a la primera, dado que, tanto un índice como el otro, adquieren valores inferiores a la media nacional (Figura 6c). A las relativas condiciones desfavorables en cuestiones como salud, educación, vivienda y ambiente se suma el ingrediente de un comparativo bajo grado de especialización turística, dando a entender que existen escasas alternativas o recursos valorados en la actualidad para la satisfacción del tiempo de ocio, la recreación y el entretenimiento. Según se observa en el mapa (Figura 6c), esta categoría exhibe fragmentos mayores y menores.

Entre los primeros sobresale el recorte territorial al que Longhi *et al.* (2013) refieren como un núcleo crítico de extrema dureza, integrado principalmente por las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Salta; aunque en este caso, la contigüidad espacial se extiende hasta distritos de Jujuy, Tucumán, Santa Fe y Córdoba. Evidentemente, a los factores ampliamente conocidos que explican esta realidad, tales como la pobreza y la histórica exclusión de las comunidades originarias se debe añadir la comparativa menor valoración popular de los rasgos naturales y culturales propios de estas áreas, y que influye en los bajos índices de especialización turística. Si bien calidad de vida y pobreza no son dos caras de una misma moneda, interesa remarcar que se está haciendo alusión a los territorios habitados por las sociedades más pobres y marginadas del país (Longhi *et al.*, 2013). Para vincular con el turismo, vale tener en cuenta las estructuras productivas de muchos de estos lugares ya que, en caso de haber alta incidencia del sector terciario, la administración pública concentra la mayor cantidad de empleados, tal como se ha registrado para el caso de Formosa en el estudio de Bolsi y Meichtry (2006). La falta de inversiones públicas y privadas también ha sido señalada como un punto que afecta al desarrollo de estas áreas, influyendo sobre cuestiones como el empleo, el saneamiento y la generación de economías diversificadas que incluyan al turismo (Bolsi y Meichtry, 2006).

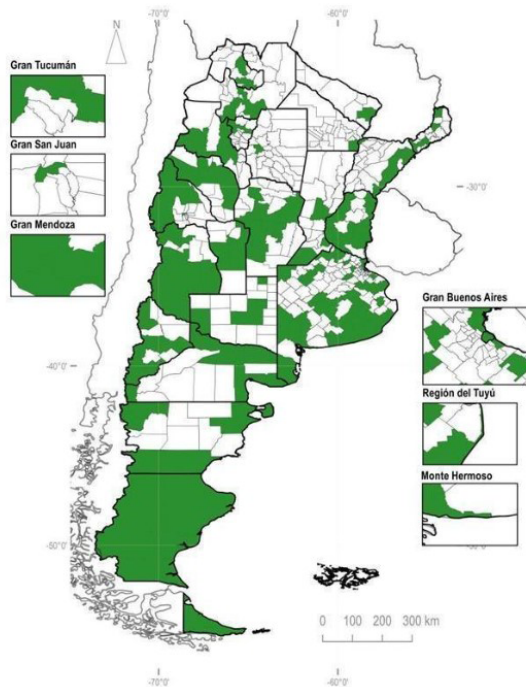
Respecto a otros fragmentos se destacan el Centro norpatagónico, el oeste de La Pampa y sur de San Luis, áreas cuyanas extraandinas, departamentos puneños fronterizos y distritos del interior de Corrientes y Entre Ríos. Requiere una mención especial el oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), por su peso demográfico y visualización como un bloque rectangular compacto donde prevalecen niveles de especialización turística y calidad de vida inferiores a la media. Desde este sector, la contigüidad espacial se extiende hacia el sur, entrando en contacto con la costa a la latitud de los partidos de Berazategui, Ensenada y Berisso.

Figura 6. Relación especialización turística- calidad de vida (2010) en Argentina

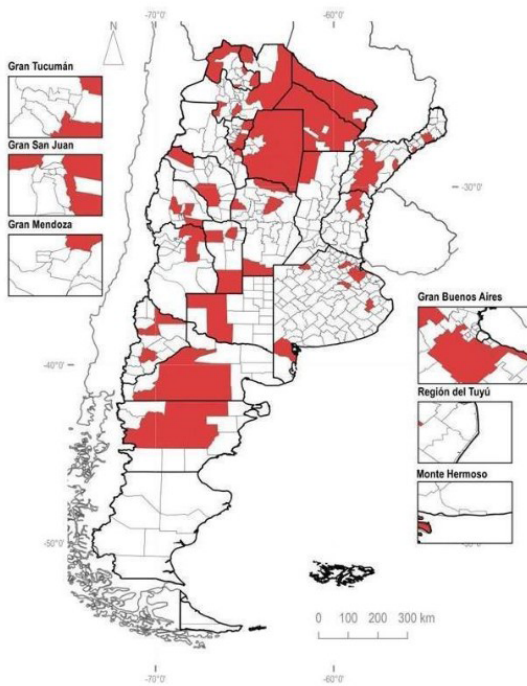
(a) IET inferior a la media e ICV 2010 superior a la media



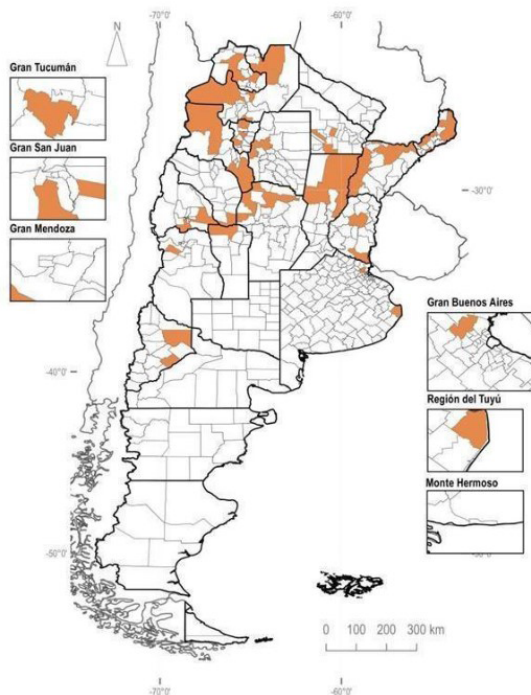
(b) IET e ICV 2010 superior a la media



(c) IET e ICV 2010 inferior a la media



(d) IET superior a la media e ICV 2010 inferior a la media



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (2016)

En síntesis, la estrategia de regionalizar al país por medio de los cuadrantes que derivan de considerar los valores medios del IET e ICV 2010 posibilita conocer el comportamiento estructural de las bases de datos puestas en relación. No obstante, la aplicación de la técnica de autocorrelación espacial permite avanzar en la identificación de los espacios donde la relación entre especialización turística y calidad de vida de la población local, es más significativa en cualquiera de los cuadrantes.

En este sentido, si se asocia el valor estandarizado del IET en cada unidad espacial con el promedio de valores estandarizados del ICV 2010 correspondiente a localizaciones vecinas, se obtiene como resultado un I de Moran global de 0,308 puntos. El sentido positivo de la autocorrelación espacial se traduce como un indicador de la tendencia hacia un patrón de distribución de tipo *cluster* o una concentración en el espacio de valores afines.

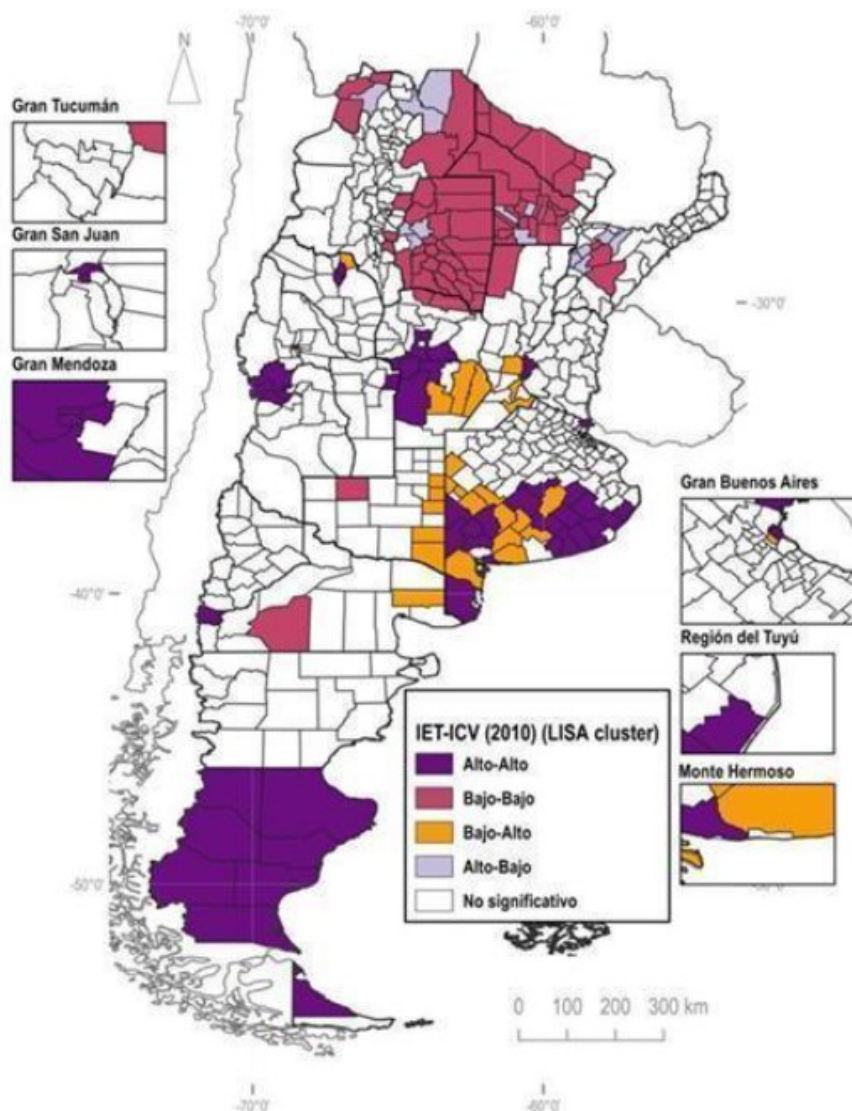
En relación al análisis de la autocorrelación espacial en su versión localizada, se cree que la prueba realizada puede ser de utilidad para reflexionar sobre, por ejemplo, dónde aparentemente la concentración de la especialización turística repercute de manera favorable en la calidad de vida de la población a nivel general. En este sentido, la categoría alto-alto del mapa presente en la Figura 7 exhibe que, en 52 distritos del país se conjugan un IET significativo y alto, y un promedio de calidad de vida en vecinos con características semejantes. No obstante, estos no se hallan repartidos entre todas las regiones argentinas, sino radicados en las áreas pampeana, patagónica y cuyana. Evidentemente, los niveles más desfavorables de calidad de vida en las provincias del NEA y NOA han conllevado a opacar a los espacios de estas regiones que sobresalieron en cuanto a especialización turística.

Respecto a la distribución espacial de la categoría opuesta, para el cual se podría pensar que, aparentemente, el bajo grado de especialización turística reinante es un factor que aporta al bajo nivel de calidad de vida de la población en general, casi la totalidad de los 63 departamentos representantes del intervalo de clase bajo-bajo se ubican en las provincias del Norte argentino, destacándose, por su inmutabilidad, la contigüidad territorial entre Chaco, Formosa, Santiago del Estero y alrededores.

En 26 distritos combinan un valor estandarizado del IET significativo y bajo con un valor estandarizado del promedio del ICV 2010 en las unidades espaciales vecinas significativo y alto. En contrapartida, existen otros 14 departamentos y partidos donde la situación es contraria. Como rasgo estructural, nuevamente se observa que, la primera combinación es característica del área pampeana y que la segunda composición es más propia de contextos extrapampeanos. En caso de querer aumentar su especialización turística, los distritos del primer tipo cuentan con la ventaja de poseer cerca poblaciones que en general cuentan con prósperos niveles de calidad de vida. Inversamente, en relación al segundo tipo se desprende con preocupación el interrogante sobre qué características está teniendo el turismo en estos lugares envueltos por contextos mayores de baja calidad de vida y cómo se podría enaltecer el bienestar general de estas comunidades a partir del turismo que se practica en las inmediaciones.

Finalmente, es importante aclarar que la validación estadística del resultado obtenido se consuma, producto del *test* de hipótesis nula y mapa de significancia ensayados en el *software GeoDa*. Ambos elementos confirman bajas probabilidades de haber obtenido una configuración espacial azarosa, al tiempo que, las menores probabilidades de que las relaciones de contigüidad se produzcan aleatoriamente concuerdan casi en su totalidad con distritos que integran las categorías de mayor significatividad.

Figura 7. Autocorrelación espacial bivariada IET-ICV 2010 según departamentos y partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC, datos de Velázquez (2016) y cálculos en *GeoDa*

Comentarios finales

El objetivo de este trabajo ha sido asociar al IET con el ICV 2010, tomando al primero de estos indicadores como medida representativa del turismo en Ar-

gentina. Para ello, se han aplicado coeficientes de correlación y autocorrelación espacial y, al mismo tiempo, localizado recortes territoriales con distintas características. De esta manera, la obtención de un valor de correlación general positivo y moderado ($r = 0,599$) conlleva a corroborar que, entre las variables consideradas, existe cierta asociación.

Las distribuciones espaciales visualizadas a lo largo de estas páginas dejan en evidencia la influencia de un orden social mayor, resultante de procesos que, con el pasar del tiempo, han plasmado y solidificado en el territorio un patrón general marcado por la existencia de fragmentos que exponen brechas o desigualdades. Al incorporar en los estudios sobre calidad de vida un indicador alusivo al turismo, se observa que no se desdibuja significativamente la MTA planteada por Longhi *et al.*, (2013), de modo que se entiende al turismo como una más de las capas o planos de análisis que se adapta, refuerza o aporta a su consolidación. A la luz de estos planteamientos no llama la atención que, por ejemplo, dentro de los cuadrantes mixtos, sean los recortes pampeanos aquellos que sobresalen en relación a una calidad de vida por encima de la media nacional, en detrimento de las áreas extrapampeanas.

Un punto a destacar es la potencialidad de análisis y comparación que hay por detrás de la idea de las cuatro caras de Argentina que han sido identificadas. Cada uno de estos fragmentos expone el condicionamiento del espacio geográfico en términos de ventajas, oportunidades, obstáculos y restricciones. La combinación alto-alto se sugiere como «la Argentina de la fotografía panorámica», un conjunto de recortes espaciales dispersos por todo el territorio nacional, que poseen los atractivos turísticos más reconocidos a nivel interno y externo. Por las relativas condiciones favorables de calidad de vida que contiene la población local, quizás en estos lugares, se cuenta con mayor predisposición a exhibir el territorio en sentido amplio. Por su parte, la composición alto (IET)-bajo (ICV 2010) se propone como «la Argentina de la lente ajustada». Aquí, la rotación de la cámara puede que simbolice un acto de incomodidad y provocación para los y las responsables (actuales e históricos) del bienestar social de la comunidad local, dada la posibilidad de revelar contrastes notorios entre los sitios puntuales donde concretamente se lleva a cabo la práctica turística y las áreas colindantes. Por último, se pronuncia «la Argentina a espaldas de la fotografía», integrada por los cuadrantes bajo-bajo y bajo (IET)-alto (ICV 2010). Si bien la variable calidad de vida establece realidades sumamente desiguales, ambos comparten características como las de poseer escasez de recursos valorizados turísticamente y especialización en otras actividades productivas.

En cuanto al análisis de autocorrelación espacial, a través de esta técnica se pudo reconocer la leve tendencia al agrupamiento en el espacio de medidas similares de la dupla IET-ICV 2010.

En este sentido, desplegar acciones que apunten a un turismo responsable (social, económica, cultural y ambientalmente) como opción de desarrollo en áreas de baja calidad de vida y enaltecer la calidad de vida (tanto en su dimensión socioeconómica como ambiental) allí donde el turismo ya es una práctica común o extendida son aspectos de índole política, para los cuales la focalización en la identificación de subáreas, ya sean agrupamientos o casos atípicos, puede resul-

tar de apoyo. En lo que concierne a la faceta científica, las exploraciones llevadas a cabo han posibilitado dirigir la atención hacia departamentos y partidos que, a futuro, merecerían abordajes más profundos sobre la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local.

Referencias bibliográficas

- Abaleron, C. A. (1998). Calidad de vida como categoría epistemológica. *Area*, (6), 3-15.
- Bolsi, A. y Meichtry, N. (2006). Territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino. *Scripta Nova*, X, (218-10). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-10.htm>
- Buzai, G. (2014). *Mapas sociales urbanos*. Lugar.
- Buzai, G. (2015). Conceptos fundamentales del análisis espacial que sustentan la investigación científica basada en geotecnologías. En M. Fuenzalida Díaz, G. Buzai, A. Moreno Jiménez y A. García de León, *Geografía, geotecnología y análisis espacial: tendencias, métodos y aplicaciones* (pp. 56-72). Triángulo.
- Fernández, M. del R., Grill, D. y Laumann, Y. (2011). Relación entre el grado de especialización turística y el desarrollo económico para distintos países. *Anuario Turismo y Sociedad*, (12), 111-132.
- Gómez Herrera, A., Vera, A. y Villalba, A. E. (2012). La configuración de un nodo turístico: la transformación en Villa Turística del Embalse. Un caso paradigmático de poblaciones en renovación. *Población, Estado y Sociedad*, 6(6), 239-276. <https://fhu.unse.edu.ar/revista6.pdf>
- Gordziejczuk, M. A. (2021). Aproximaciones conceptuales para la definición de un índice de especialización turística aplicado a los departamentos de Argentina. *Geograficando*, 17, (1), e092. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe092>
- Jafari, J. (2012). A nice place to live is a nice place to visit. En M. Uysal, R. Perdue & J. Sirgy (Eds.), *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities* (pp. 5-7). Springer.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *Censo Nacional Agropecuario*. INDEC.
- Longhi, F., Bolsi, A., Paolasso, P., Velázquez, G. y Celemín, J. P. (2013). Fragmentación socioterritorial y condiciones de vida en la Argentina en los albores del siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(12), 99-131. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1118>
- Lucero, P. I. (2016). *El mapa social de Mar del Plata. Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales* [Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur]. http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2818/1/Tesis%20Doctorado_Lucero_2016.pdf
- Pizarro, C. (2010). Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de

- Escobar y Pilar. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 33, 87- 127. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA33-03.pdf>
- Secretaría de Turismo de la República Argentina. (2017). *Registro de Agencias de Viajes*. <https://www.argentina.gob.ar/turismoydeportes/turista/agencias-de-viajes-autorizadas>
- Siabato, W. y Guzmán-Manrique, J. (2019). La autocorrelación espacial y el desarrollo de la geografía cuantitativa. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28, (1), 1-22. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n1.76919>
- Uysal, M., Sirgy, J., Woo, E., & Kim, H. (2015). Quality of life (QOL) and well-being research in tourism. *Tourism Management*, 53, 244- 261. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2015.07.013>
- Velázquez, G. A. (Comp.). (2016). *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. CIG-UNCPBA.
- Velázquez, G. A. y Celemín, J. P. (2013). *La calidad ambiental en la Argentina: análisis regional y departamental (c.2010)*. CIG-UNCPBA.
- Velázquez, G. A. y Linares, S. (2008). Análisis de autocorrelación espacial en variables de bienestar en la Argentina. *Vegueta*, 10, 131-144. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/51/92>
- Velázquez, G. A., Tisnés, A. y Gómez, N. J. (2014). Región pampeana: Geografía y bienestar según subregiones (2010). *Geograficando*, 10(2), 1-26. https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a09/pdf_130
- Vera Rebollo, F., López Palomeque, F., Marchena Gómez, M. y Anton Clavé, S. (2013). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Tirant Humanidades.